

José María Hernández Garnica

**Boletín de la Oficina para
las Causas de los Santos**
Prelatura del Opus Dei en España
Año 2026 | n.º 21



Sinceridad humilde

Jesucristo dijo: “Yo soy... la verdad” (Juan 14, 6). Y nos enseñó en el Sermón de la montaña: “Que vuestro hablar sea sí, sí, no, no. Lo que pasa de ahí viene del Maligno” (Mateo 5, 37). Mons. Javier Echevarría, siendo prelado del Opus Dei, dijo que don José María Hernández Garnica era un hombre cristalino, que, cuando se le preguntaba, hablaba con entera sinceridad. Nunca buscaba quedar bien, y mucho menos su propia gloria, convencido de que otro modo de comportarse sería perseguir una “gloria vana”.

La sinceridad ayuda a crecer en humildad. La humildad es “caminar en la verdad”, decía Santa Teresa de Jesús. El siervo de Dios había aprendido que la sinceridad es una manifestación fundamental de la humildad, junto con la rectitud de intención y el espíritu de servicio. Un cristiano genuino siempre

intenta mejorar en la humildad, pues la soberbia es el peor enemigo de la santidad. Don José María era así, un hombre sencillo que huía de todo lo que fuese retorcido, barroco, y también de todo lo que pudiese ser contrario a la humildad.

La soberbia, que tan fácilmente ve las faltas ajenas, las exagera e incluso las inventa, no se da cuenta de los propios errores y pecados. La sinceridad con uno mismo facilita este conocimiento propio, que permite mirar a los otros sin superioridad y con comprensión. Las personas sinceras dicen lo que piensan con la intención de ayudar a los demás. Francisco Ponz Piedrafita, que fue rector de la Universidad de Navarra, destacaba que el siervo de Dios era de trato simpático y sencillo. No le gustaba alabar o decir frases complacientes a los que tenía a su alrededor, sino que los espoleaba a una mayor exigencia con expresiones que podían parecer crudas en ocasiones; crudas, pero que encerraban muy grandes verdades y un profundo cariño, que todos reconocían.



Favores

Es su cumpleaños

A mi marido le operaron de cáncer de próstata y al cabo de un tiempo le dijeron que le habían encontrado algunas células malignas más y que se tenía que hacer radioterapia. Pensé en encomendarlo a José María Hernández Garnica y fui a la iglesia de Santa María de Montalegre, que es donde están sus restos. Era un domingo. Me puse al lado del sepulcro, que está en la capilla del Santísimo. Al cabo de un momento vino una señora y tocó el sepulcro. Sin yo decirle nada, se dirigió a mí y me dijo: "Hoy es su cumpleaños". Me quedé muy admirada de que yo hubiese ido a pedir la curación de mi marido el día aniversario del nacimiento de don José María, sin saberlo yo.

Pasó el tiempo y le hicieron la radioterapia a mi marido y al hacerle las pruebas posteriores los médicos le dijeron que estaba curado.

T.M.R., España (2025)

El puntito desapareció

Todos los años voy a la revisión del oftalmólogo. Es un poco molesto y siempre acudo a don José María (Chiqui) para que me ayude a vencer la pereza e ir. Esta vez al mirar el fondo del ojo me descubrieron que tenía un puntito oscuro. Podía ser algo sin importancia, me dijo la doctora, o ser el comienzo de algo de entidad. Así que me citó tres meses después. Yo durante este tiempo rezaba, porque me daba un poco de miedo. Al llegar me encomendé a Chiqui y cuando me atendió la doctora me dijo que el puntito había desaparecido. Estoy contento porque me permite seguir mi vida diaria. Gracias.

F.M.D. (2026)

Este boletín es gratuito. Quienes deseen ayudar con sus limosnas a los gastos de edición, pueden mandar una transferencia a la cuenta bancaria de la Asociación de Cooperadores del Opus Dei con IBAN nº ES53 2100 1547 7502 0024 4065 y BIC, CAIXESBBXXX en CaixaBank, indicando como concepto "Causa de José María Hernández Garnica", o un giro postal a la Asociación de Cooperadores del Opus Dei, c/ Alcántara 59, 6º D, 28006 Madrid.



El Siervo de Dios

**José María
Hernández Garnica**

ORACIÓN

Señor, Dios nuestro, que has querido contar con tu siervo José María, sacerdote, para extender en diversos lugares del mundo la llamada a santificarse en la vida ordinaria, ayúdame a seguir a Jesucristo y a tratarle en mis ocupaciones cotidianas, para llevar la alegría de la vocación cristiana a otras muchas almas. Glorifica a tu siervo José María y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (*pidase*). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Noticias de la Causa

La Causa se encuentra en su fase romana.

Si quiere compartir un favor obtenido por la intercesión del siervo de Dios José María Hernández Garnica, puede dirigirse a: Oficina para las Causas de los Santos de la prelatura del Opus Dei en España, c/ Diego de León 14, 28006 Madrid

ocs.es@opusdei.org

www.josemariahernandezgarnica.org

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.